

El libro de Wendy

Todo cambió el día en el que Wendy encontró el libro antiguo Tratado sobre brujas, vampiros, magos oscuros y demás bestias terribles. Sin embargo, una vez que empezó no pudo parar.

Esa misma noche tuvo un sueño extraño. Y la siguiente. Y la siguiente. Se despertaba envuelta en sudor, todas las noches. Soñaba con una única sala, desierta. Y en el centro un gran espejo de plata del que salía una luz fantasmal. Con curiosidad se acercaba y miraba su reflejo, donde no estaba ella, sino una anciana encogida, de pelo grisáceo y piel arrugada. Se miraba las manos, esta vez asustada, y veía años, tiempo.

Aproximadamente sobre el sexto día, al despertarse nuevamente tras la repetitiva pesadilla, se encontró con él. Era un muchacho pálido, pelirrojo y más o menos de su edad. Se llamaba Peter Pan. Dijo que, si quería, podía llevársela a su país, un lugar mágico lleno de seres fantásticos. Y lo más importante, donde nunca se envejece. Recordando su sueño, aceptó al instante. Con ayuda de la magia, de la simpática hada consiguieron volar hasta la isla. Wendy se maravilló al vislumbrar semejante paraíso propio del mejor de los cuentos de hadas. Peter le enseñó todos los rincones de la isla, excepto la cueva oscura, propiedad del capitán Garfio. Le recomendó no entrar, a no ser que quisiera una muerte segura. Después, le indicó que podía alojarse en la acogedora casita junto al río.

- Estaré toda la noche fuera. Tengo que ir a buscar más niños que quieran venir a la isla. - Añadió.

La casa era preciosa. Contaba con un gran dormitorio, un cuarto de baño y una cocina. Tras ducharse y secarse con suaves toallas fue hasta la cocina, donde una deliciosa cena caliente le esperaba ya preparada.

Al acabar de cenar se fue a la cama, y allí le asaltaron millones de pensamientos sobre el único lugar de la isla que no había podido explorar: la cueva oscura del capitán Garfio. Como Wendy era una niña curiosa, se levantó y corrió hasta la entrada del gran agujero negro. Titubeó recordando la advertencia de Peter, pero finalmente entró. Anduvo a tientas hasta un punto únicamente iluminado por una vela. Cuando pudo ver con claridad que había sobre la piedra colocada en el centro de la sala tuvo que esforzarse para ahogar un grito. Era el libro. El mismo que había encontrado en el desván de su casa. El mismo que una vez empezado fue incapaz de dejar de leer. El mismo que le había causado tantas pesadillas... Con manos temblorosas lo cogió y lo abrió por la última página, donde con tinta roja rezaba:

"TE ARREPENTIRÁS."

El techo de la cueva comenzó a derrumbarse, así que Wendy tiró el libro y comenzó a correr. Cuando salió de la cueva ya era de día, pero seguía oscuro. Dos terribles vampiros, claramente llamados Campanilla y Peter Pan la esperaban iracundos. Iban a atacarla cuando llegó volando el capitán Garfio, mucho más guapo y con el aspecto rejuvenecido (pero, como siempre, con un garfio en lugar de mano), distrayéndoles el tiempo suficiente para que Wendy pudiese escapar. Mágicamente, la niña se elevó del suelo y pudo volar. El capitán Garfio la siguió también por el aire, mientras Peter y Campanilla les pisaban los talones.

- ¿¡Qué está pasando!?! - Preguntó.

- Al entrar en la cueva has devuelto Nunca Jamás a su estado original - Respondió el capitán mientras seguían avanzando.

Cuando los dos vampiros estaban a punto de alcanzarlos, el marinero le dijo a Wendy que huyera a su casa, él intentaría mantenerlos a raya.

En ese momento Wendy despertó.

«Que sueño más extraño, pensó. Poco al abrir los ojos encontró un gargoyle a los pies de su cama.

Pluma Negra

Categoría: infantil